



*Antigua, Ilustre y Feruorosa Hermandad y Cofradía de María Santísima de la Soledad Coronada, Sagrado Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo y San Juan Evangelista*

**Vocalía de Cultos y Formación**

**Grupo de Lectores**

**1. El leccionario y el ambón como signos de acción litúrgicos**

En el primer material didáctico elaborado para este recién estrenado grupo de lectores se incidía en las motivaciones que propiciaron su creación, su objetivos eminentemente formativos y en la importancia que tiene la Liturgia de la Palabra en la celebración del misterio eucarístico. Si la primera entrega sirvió como introducción del *contenido*, en esta segunda vamos a tratar el *continente* de la Liturgia de la Palabra, es decir, aquellos elementos que nos permiten vivir nuestra unión con Cristo a través de las Sagradas Escrituras durante la eucaristía.

El Leccionario es el libro litúrgico que contiene la Palabra de Dios y recoge las lecturas que la Iglesia propone para la celebración de la eucaristía a lo largo de todo el año. Es un signo sagrado, sacramental, de la presencia de Dios en su comunicación a los hombres mediante la Palabra leída y proclamada. El Leccionario es honrado durante la liturgia en diversas ocasiones, prueba del amor que tiene la Iglesia por las Sagradas Escrituras, como por ejemplo: es llevado en procesión, entre luces, incensado y besado, depositado en el altar y saludado con aclamaciones y cantos. Todas las lecturas propuestas guardan relación con el evangelio del día. Para los domingos del Tiempo Ordinario se establece un ciclo de tres años – año A, año B y año C-. Durante el año A se lee el evangelio de Mateo, en el año B el de Marcos, mientras que en el año C se hace lo propio con el de Lucas. En los conocidos como *tiempos fuertes* (Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua) siempre se leen las mismas lecturas, de acuerdo con las características propias de cada uno de los distintos tiempos litúrgicos. La *Ordenación de las lecturas de la Misa* resalta claramente la importancia y dignidad con la que debe ser tratada el Leccionario:

«35. Los libros que contienen las lecturas de la palabra de Dios, así como los ministros, las acciones, los lugares y demás cosas, suscitan en los oyentes el recuerdo de la presencia de Dios que habla a su pueblo. Hay que procurar, pues, que también los libros, que son en la acción litúrgica signos y símbolos de las cosas celestiales, sean realmente dignos, decorosos y bellos.»<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Ordenación de las Lecturas de la Misa*, 35.



*Antigua, Ilustre y Feruorosa Hermandad y Cofradía de María Santísima de la Soledad Coronada, Sagrado Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo y San Juan Evangelista*

«37. Finalmente, los leccionarios que se utilizan en la celebración, por la dignidad que exige la palabra de Dios, no deben ser substituidos por otros subsidios de orden pastoral, por ejemplo, las hojas que se hacen para que los fieles preparen las lecturas o para su meditación personal.»<sup>2</sup>

El ambón es el lugar de proclamación de las lecturas durante la celebración eucarística. Representa la función de Cristo de ser profeta, de hablar y anunciar la buena nueva de la Salvación; continuando de alguna manera con la tarea de los profetas del Antiguo Testamento. El ambón, más allá de ser un atril donde se colocan los evangelios, es la mesa donde Cristo se nos da como alimento en su palabra. No hay que olvidar que la Palabra de Dios es viva y eficaz, transformando a aquellos que la escuchan. En definitiva, desde el ambón Cristo nos habla, nos da el alimento espiritual de su Palabra y escuchamos el plan de salvación de Dios para con nosotros. Su utilización litúrgica se reduce a las lecturas de la Palabra de Dios, los salmos responsoriales y el pregón pascual. Aunque también se puede realizar desde él la homilía y la oración universal. El ambón, por tanto, debe ocupar un lugar privilegiado dentro de la estructura de los templos y adecuado para la proclamación de la Palabra de Dios. Conviene que sea estable y no movable. Su situación debe permitir que el pueblo vea y oiga bien a los ministros ordenados y lectores.

El lector, mientras está ejerciendo la lectura de la Palabra de Dios, es un signo sacral sobre el que deben converger los ojos y los oídos de toda la asamblea. Proclamar las Lecturas desde el ambón a través del leccionario es un verdadero privilegio para los lectores. Con el objetivo de conocer la importancia de ambos aspectos se ha elaborado este breve documento.

## **2. Bibliografía**

Arocena, Félix María, *La celebración de la palabra: Teología y pastoral*, Biblioteca Litúrgica 24, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2005.

Domingo Olivares, Francisco, *Entrar en la Misa: guía para comprender la Eucaristía*, Ediciones Palabra, Madrid, 2005.

*El ministerio del lector*, Secretariado de la Comisión Episcopal de la Liturgia, Conferencia Episcopal Española, Editorial PPC, Madrid, 2016.

Giraudó, Cesare, *La Liturgia de la Palabra*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2014.

---

<sup>2</sup> *Ordenación de las Lecturas de la Misa*, 37.



*Antigua, Ilustre y Feruorosa Hermandad y Cofradía de María Santísima de la Soledad Coronada, Sagrado Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo y San Juan Evangelista*

Iglesia Católica, *Ordenación de las Lecturas del Misa*, 1981.

Luengo Mena, Jesús. *Liturgia, Culto y Cofradías: Manual de Liturgia para cofrades*, Abec Editores, Sevilla, 2013.

Luengo Mena, Jesús, *Manual de Liturgia*, Editorial Almuzara, Córdoba, 2019.